

Cadáveres en el armario

Sante
Vasquez

Cadáveres en el armario

Dante Vázquez

Prólogo: Rosa Berbel

Diseño de portada: Alfonso Cárcamo Cabrera

© Ciudad de México, 2015

Madre, tú me enseñaste, que también es madre la Muerte

Rojo vientre, María Marie

Índice

Prólogo	
por Rosa Berbel	9
Infierno	11
Cadáveres en el armario	13
Vinagrillo	15
Costumbres	16
Noche pecaminosa	17
Lumbalgia	19
05:07 am	21
Materia oscura	22
Liliana	23
A quemarropa	24
Degradado	25
Claroscuro	26
Corazón de limón con coco	27
El niño de la fuente	29
Al borde de la ruina	31
407	32
Canto de sirena	33
La Bestia	36
Ajeno	37
Purgatorio	39
Pendiente	41
Deterioro	43
Delirium tremens	45
Cara a cara	52
Mermelada de fresa	53
Scat	54
La Hidra	55
Sangre	57

Realidad 3.0	58
Lluvia de plomo	59
Ratonera	61
Hediondez	62
Repatriación	64
Sobre rieles	66
Fragancia fantasma	67
408	68
Caleidoscopio	69
Lo que es	72
Naturaleza	74
Paraíso	75
Sala de espera	76
Aldo	77
VII poemitas y una canción de cuna para Ann	78
07:07 am	80
Una tarde lluviosa	81
Los ataúdes	82
Movimiento	84
Buenas intenciones	86
Al natural	87
Umbral celestial	88
Sueño de una tarde de primavera	90
Sueño de una tarde de verano	92
Sueño de una tarde de otoño	93
Sueño de una tarde de invierno	94
El Sombrerero	96
Púlsares	97
Yo podría ser ése	98
Muerte por agua	99
Flor de papel	100

Prólogo

La poesía en el 2015 o Reflexiones acerca del presente y futuro del panorama poético actual

“La poesía es un arma cargada de futuro”, decía Gabriel Celaya, en un libro genial publicado en 1955. 60 años después, la poesía sigue siendo nuestra arma. Un arma cargada de futuro, un arma de ilusión, de esperanza y de premoniciones. 60 años después, seguimos comprometiéndonos con nuestras realidades, escribiendo con las manos manchadas, ahondando en todo lo que nos asalta, nos preocupa, se antepone en nuestro camino y nos sugiere la necesidad de gritar y de decir. Más allá de si el 2015 ha sido un año clave o no para la poesía —¿en qué medida no son todos los años claves para una actividad tan convulsa, agitada y necesaria?— me gustaría reflexionar acerca de qué ha sido y cómo se ha concebido esta actividad tan bella a lo largo del 2015, para aproximarnos a esta síntesis poética de Dante Vázquez.

Antes de todo, debemos preguntarnos qué está pasando en este 2015. ¿Son los poetas actuales complacientes con la historia de la poesía o prefieren romper con lo establecido? ¿Cuáles son sus poéticas y motivos? ¿Es posible hacer la revolución en un género tan antiguo, tan maltratado y con tantas connotaciones? ¿Cuál es el futuro real de la poesía? ¿Podemos hablar ya de una superación absoluta de la estética *alt lit*?

Nos encontramos así con diferentes propuestas, algunas de ellas completamente novedosas, pues juegan y experimentan con el lenguaje y sus posibilidades.

A lo largo de este año se ha revalorizado la metalingüística en la poesía, el poder de las palabras y sus implicaciones; hasta qué punto el lenguaje

determina la forma en que concebimos el mundo, y forma y deforma el pensamiento a su antojo. En la misma línea experimental, una poesía minimalista y concisa, trabajada y reflexiva.

Como antítesis o incluso como continuación de la tradición, la poética que retoma y reinterpreta los temas más tópicos sin caer en el cliché, una suerte de adaptación de los clásicos a este siglo XXI de realidades virtuales y emociones desenfrenadas. Una poesía que habla y dilucida inteligentemente el amor, la soledad, la infancia o el paso del tiempo. Algo similar ocurre con la política, pues la poesía adopta también en este 2015 las formas más reivindicativas para hablar de la crisis económica global, del terrorismo o de la represión en el mundo.

Conviven a la vez tendencias frescas, jóvenes y desenfadadas. Una “poesía pop” que nos recuerda que la literatura puede ser un reflejo fiel de nuestra voluntad de vivir, de amar y de disfrutar. Poetas jóvenes, en edad y en espíritu, casi adolescentes, que están revolucionando las consideraciones de la poesía, convirtiéndose en auténticos fenómenos de masas.

Florece también una brutal poesía femenina y feminista. Poesía por la visibilidad, por la pronunciación de conceptos repudiados, olvidados o tabús como la menstruación, la maternidad, el aborto, la condición femenina, la violencia de género...

Todas estas tendencias (y muchas más) tienen cabida en el panorama poético de este largo y fructífero 2015. Un ejemplo más de cómo la poesía se amolda a su contexto y se representa constantemente a sí misma como algo original, atrevido y revolucionario. Atrevámonos a leer poesía, a utilizar esta arma peligrosa pero ilusionante.

Rosa Berbel

Granada-España, diciembre de 2015

Infierno

I

Mamá y papá dicen amarme,
aparento que sus voces son verdaderas
(quizás lo son, ¿cómo saberlo?):
me trasladan de un hogar a otro
entre palabras que se lanzan
con intención de herir
y arrebatarse la tranquilidad.

Desde hace un año: gritos, amenazas, gritos,
cada fin de semana.
Con quién elijo irme, con quién elijo quedarme,
les importa poco.

¿De quién de los dos seré recompensa?,
me pregunto a mí misma una y otra y otra vez.
No hay respuesta. No hay paz.

Las tristezas líquidas que brotan de mis ojos
cada noche
apagan los recuerdos cristalinos de mi alegría:
caen...

caen...

caen...

bombas de pesadillas.

Me ensordece el lamento
de los sueños muertos en combate.
El paisaje es aterrador: sombras,

promesas rotas, sombras,
emociones mutiladas, sombras.

Oscuridad.

¿Dónde están papá y mamá?

Confusión.

¿Dónde estoy Yo?

¿Y mi voz?

Encierro.

Me duele el silencio de las paredes.
Camino a solas en la penumbra.
Las voces pálidas de los abuelos
me quitan el frío.
Los abrazos transparentes de las abuelas
me dan valor.
Todo estará bien, todo estará bien,
repito para mí
antes de que me saquen de mi celda onírica.

II

Hoy será un juez el que ponga fin a la guerra,
y el que decidirá quién de ellos se quedará conmigo.

III

Papá y mamá dicen amarme,
supongo que son verdaderas sus palabras:
me compraron un pastel de cumpleaños
con mi nombre: Soledad.

Cadáveres en el armario

Hace siete años mi hermano menor
dejó una duda infranqueable tirada entre ropa sucia,
discos rayados, cuadernos maltratados,
juguetes rotos,
y demás objetos desperdigados en su cuarto:

¿Se suicidó o fue un accidente?

Hace siete años
la imagen espectral de mi padre
regresó por unos días a la casa
y me preguntó:

—¿Por qué no lloras? ¿No te duele?

Hace siete años
me negué a dormir durante 72 horas
y ni un lamento líquido,
y ni un lloró mudo brotaron de mí:
fui un ataúd, una hoja en blanco,
verdadero silencio.

Hace siete años
la imagen esquelética de mi madre
enloqueció por completo
y me abrazó temblorosa:

—¿Cuántos motivos hay para existir? —pregunto.

Hace siete años
mis dos hermanas y mi otro hermano
me obligaron a comer con ellos después del entierro:
fui un fantasma masticando de a poco sonrisas
y bebiendo de a mucho palabras y gestos
sabor a “Honra a tus vivos igual que a tus muertos”.

Hace siete años
un tráiler le reventó el cráneo a mi hermano menor,
lo hizo volar dos metros, le quitó un zapato
e hizo que dejara una duda infranqueable
(hasta ahora):

—¿Te suicidaste o fue un accidente?
Mamá enloqueció.
Papá es un espectro libre lejos de casa.
Nuestras hermanas y nuestro hermano
se alimentan de recuerdos.

—También me alegra verte.

Vinagrillo

A Cliserio V. Aguilar

Hombre de hierro, de palabra,
de calma ensordecedora.
El de consejos certeros,
quien pacto riqueza y vida
con el mismísimo Diablo.
Viejo frío hasta la lágrima
y cándido hasta el silencio.
La seguridad y el miedo
de la familia completa.
Rebaba, rebaba, ayer;
hoy, hoy, hoy, hoy, hoy ausencia,
la oscuridad de los verdes
en la huerta, la vastedad
de los terrenos metálicos
que forjaron tu recuerdo,
pájaro en mano, en el alma,
corazón justo, confiado
—demasiado, demasiado—.
El camino recorrido
extraviado en la memoria
del naranjo, el platanar,
los árboles de toronja,
de mango y de mandarina.
Abrazo invernal en plena
primavera veraniega
antes del ocaso otoñal.

Hombre de hierro, de palabra,
el día de tu muerte, las ranas croaron en voz baja.

Costumbres

¡Ay, abuelita! Otro carnaval sin ti.

Otra fiesta de plomo sin balas, pero con un chingo de alcohol
y creaturitas del Señor como la Natalia.

¿La recuerdas?

Era la nena con la que iba a la Casa Embrujada
a jugar a toquetarnos hasta el alma.

¡Qué bonito! Qué bonito su calorcito húmedo,
su rubor tímido, deseante.

¡Ay, abuelita! Te echan de más: El Churros,
La Chata y El Bonny; esos 'ches borrachales
a quienes les aliviabas la chuchaqui y el hambre
en plena jarana.

¿Y Yo, abuelita? ¿Y Yo, abuelita?

Y Yo, abuelita, extrañándote entre cerveza y cerveza
mientras suena la tambora en el barrio.

¡Ay, abuelita!

Noche pecaminosa

I.- Gula

Beber y beber alcohol
hasta perder el control.

II.- Codicia

Buscar en los excesos
alimento para los sesos.

III.- Lujuria

Refugiarte en el vientre
locuaz y ardiente de la noche
para escapar del caníbal.

IV.- Envidia

Vomitando incoherencias
minuto a minuto
para evitar la ausencia.

V.- Ira

Sentirte un roble
después de regar tus venas
con matarratas.

VI.- Pereza

Fumar y fumar,
entre conocidos y desconocidos,
hasta volverte humo.

VII.- Soberbia

Disfrazarte de bufón
y acercarte al Sol o a la Luna
apestando a mierda.

Lumbalgia

Ayer no hubo sábila
ni cuidado alguno para aminorar el dolor
de la espalda baja, del lumbago.
Otra vez para cenar
nopales con huevo servidos de malagana
y cuatro tortillas quemadas.
Poco importaría si la comida tuviera sabor,
y si en la sala y en los cuartos
no hubiera ropa desperdigada;
y si en la mesita de centro
el polvo y las costras de leche y de café
fueran inexistentes.
No fue (ni es así), y debí (y debo) afrontarlo,
soportarlo y asumirlo,
entre la mezcla estridente del sonido
de la telenovela de las diez,
una canción en la computadora
y una película infantil.

¿Qué es de un hombre descompuesto,
roto y con el alma deteriorada?

El miedo angustioso de sábado y domingo
se ha vuelto el pan de mi cada día:
¿sólo yo lo vivo, sólo yo lo percibo?

Pensé en azul, en las nubes,
en el fuego que tintinea dentro de su pecho.
Aunque cálido, fue insuficiente para olvidar

el autoabandono, la desolación.
Dolorido encendí un cigarro
mientras Luna se meaba en la cocina,
y Sol-Soledad corría a cagarse
entre las sombras del pasillo.
Se fundió un foco de casa. Brotó una lágrima.
Escapó un suspiro. Lloró una rata.
Luego yo. Después la noche ciega. Luego yo.
Después la noche muda. Luego yo.
Después la noche espesa. Luego yo.

¡Cuánto pesa el silencio de tu fantasma!
¡Cuánto pesa la ausencia de su silencio!
¡Cuánto pesa el silencio de tu aparición!

Ayer no hubo cuidado alguno para aminorar el dolor
de la espalda baja, del lumbago. Hoy no sé.
Pensaré en azul: un hombre descompuesto,
roto y con el alma deteriorada, también puede elegir.

05:07 am

Para L.

Estoy cansado, demasiado cansado de mí,
de Nada, de ti, de Todo.

En casa después de trabajar pensé en escribirte
para saber cómo estabas, y luego un poema
que por supuesto jamás te daría frente a frente.

No pude; además ya era de madrugada.

Encendí un cigarro y puse en la PC "I Always Knew",
de alguna manera quería abrazarte dentro mío,
palparte con el alma desnuda: me dolía
más que los huesos y los músculos, que mi vacío.

Yo no te quiero, y ya sé que tú a mí tampoco,
y nunca te daré drogas duras para que seas mi Cheshire,
ni te golpearé tan fuerte como pueda:

en tu búsqueda y en la mía hay amor, deseo y odio.

No de manera romántica, sí de hiperrealismo fantástico,
posibilidad creativa y libertaria,
diamante musical que late en tu pecho,
lugar donde los amantes sobreviven.

Me asusta el canto de las sirenas y los ladridos desesperados,
monotonía cotidiana, las palabras que se suicidan,
moscas cristalinas en el basurero celeste, la desolación
que palpita como rata en el hocico de un gato viejo
en las calles, en mi habitación, y en cada lugar al que voy.

Estoy cansado, demasiado cansado de mí,
de Nada, de ti, de Todo: "Por favor no te apagues, enciéndeme
los sentidos del Ser, significado de la existencia".

Materia oscura

Otro fin de semana devorado por un agujero negro.
La casa huele a polvo astral, meados de Sol y mierda de Luna.
El vértigo de la hoja en blanco en el estómago
es tan angustiante como el temblor del cuerpo,
al arrojarse a la gran piscina terráquea
desde uno de los trampolines de Saturno sin saber nadar.
La luz de mediodía reposa pálida sobre el cochón.
Y entre supernovas, en la cabeza y pecho, explota la rutina:
Ir un par de horas a barrer meteoritos. Luego volver a tu galaxia enana,
ni a pensar en auroras boreales, ni a escribir acerca de nebulosas,
ni a escuchar música celeste;
sólo a mantenerte orbitando, en sueños, el mayor tiempo posible:
sin ti o contigo Nada falta, Todo sobra
y el cosmos en tu interior seguirá siendo una cámara de tortura,
hasta que te asumas púlsar, energía, estrella fugaz.

Liliana

Ignorante
en el arte
del buen
y del mal
vivir,
desconozco
el grito
de una hoja
al caer
en el asfalto.

Me causo lástima,
vergüenza,
compasión.

¡Vaya ser humano!
¡Vaya máquina descompuesta!

A quemarropa

Lárgate
y vuelve a encontrarme
si la gana te pega.

Estaré bebiendo té
con o sin ron
entre gusanos grises,
negros o azules;
las moscas
son como las palabras,
van, regresan,
volando en diferente dirección pero siempre
con el mismo objetivo:

Saberse vivas.

Degradado

No. Ya no habrá temblores en los brazos
y en las piernas y el estómago, y juntos
quedarán el caballete y el lienzo
donde las manos hábiles del odio
tierno, amoroso, lumínico y claro,
pintarían, a óleo gris, el cuadro
nocturno, platinado y musical,
que nace del café de tu mirada
melancólica, pesimista y riente.

No. Ya no habrá paisajes de acuarela
entre nosotros, ni trazos de letras,
ni pinceladas rojas y amarillas,
cálidas palabras, francas caricias.

Seremos el retrato inacabado
del Sol besando a la Luna. Hasta pronto.

Clarooscuro

I

¡Vete! ¿Qué esperas? ¡Vete!
¿Qué?
¿Quieres que te dé para tu pasaje?,
me dijo
con su carita de ardilla iracunda.
Sonreí sin voz,
salí de su pequeño cuarto
estrellado,
cerré la puerta
de su anchuroso hogar
y volví a verla
unos días después de fumarme
el último cigarrillo
de la cajetilla que compré
con su noble gesto.

II

Me buscó. Le di un beso.
En el fondo nos necesitábamos.

Corazón de limón con coco

Para L.

I

Una madrugada de enero Ann me escribió:
“Me importa una mierda y me caga la poesía,
y más la que escribes para mí. Descansa. Sueña conmigo”.

Así lo haré. Gracias, le escribí.

II

Desde marzo Ann me escribe,
casi a diario, para saber cómo estoy,
o para desearme un buen día,
o sólo para saludarme.
Dice que tengo un no sé qué
que me hace parecer invulnerable,
y que le agrada charlar conmigo hasta apagarse.

III

Ann, a veces, me recomienda canciones
de grupos que ni conozco, me desea suerte
cuando le platico que tengo que ir a leer mis poemas
a alguna presentación a la que me invitaron,
y cuando en mí nota desánimo me escribe:
"No eres malo, eres anacrónico;
y sobre Nada y Todo mi Poeta.
Si pudiera te abrazaría hasta que te apagaras”.

IV

Desde hace tres meses escucho “Ojos color sol”,
antes de apagarme.

V

Quizás Ann no se hubiera ido, sin escribir “adiós”,
de haberle escrito:

Tu corazón es el limón con coco
que me como a mordiditas cada mañana
para endulzarme el paladar intangible del cuerpo (el alma):
sueño por el que me levanto más temprano,
sonrío, limpio la casa, leo y leo, y poco escribo
(lo justo, considero),
aunque me duelan la tristeza y los huesos
y las palabras que se suicidan por mi mental deterioro.
Deseo que recuerdes (en algún momento)
que hubo un cualquiera
para quien representaste existencia onírica distante:
Miedo. Amor. Tristeza. Enojo. Alegría. Nada. Todo.

Eres mi chica favorita.

El niño de la fuente

No tiene mamá ni papá;
su mamá murió
por una sobredosis
de heroína,
y su papá por una puñalada
en el estómago.

La familia de sangre
que aún le queda lo desprecia:
dicen que es hijo de la mala vida.

Dejó la escuela
pa' dedicarse a trabajar,
pero Fortuna le negó su apoyo
y de la mano lo llevó hasta el hoyo.

Entre humillaciones
y maltratos, abandonó la casa
donde el desamparo lo cobijó.

Recorre las calles
con los zapatos rotos
soñando con olvidar
el dolor y la tristeza,
y con encontrar
un refugio lejos del frío.

A pesar de compartir
sus nostalgias,

sus temores y sus lágrimas,
se siente solo,
desconsolado, vacío.

A veces duerme
en una banca
mirando a la Luna;
otras en alguna alcantarilla
en compañía
de fauna nociva.

Le gusta el fútbol
y juega cuando puede
con un viejo balón
que la señorita Caridad
le obsequió.

Bebe matarratas,
fuma hierba mágica
e inhala fantasías:
así puede sonreír,
así al hambre engaña,
así se sabe ser humano.

El niño de la fuente
se llama Alejandro,
y lo conocí
en la Alameda Central;
mientras yo, lloraba tu adiós.

Al borde de la ruina

I

Día tras día
millones de máquinas
son trituradas
por el desprecio y el rencor.

II

En las fábricas
la producción de ilusiones,
baterías para existir,
cada vez es menor.

III

Herramientas
destructoras y creadoras
diariamente
se oxidan en la cajita del titiritero.

IV

Desprecio, temor,
hambre, desesperación, dolor...
son los gases
que se respiran a diario.

V

Cada día
la chatarra se recicla
a sí misma
para sobrevivir a la extinción.

407

Un lamento profundo,
sombra que sale al pasillo,
pasillo que lágrima es en la nostalgia
del cuerpo casi transparente
bajo el blanco de las sábanas
y el verde desgastado de una cobijita.

Palpita el cuidado de una máquina
y las atenciones de enfermeras y médicos;
la penumbra sonríe
y espera en una esquina callada... callada.
Al irse diluyendo el suero en las venas
un ligero soplo de invierno
acaricia por dentro
como cuando se bebe agua natural
con una pastilla de menta en la boca.

Cerca de la ventana,
en la cama cuatrocientos siete:
una hija, una madre, una amante,
respira entre sondas.

¿Tiene sabor su alimento?
¿Es reparador su descanso?
¿De verdad su interior está roto?

Canto de sirena

I

Me bañan, me peinan, me acarician
y me llevan a la escuela.
Mamá Karina me da un beso en la frente.
Mamá Raquel siempre me besa en las mejillas.
Ellas se besan en la boca.
Entró a la escuela.
Mamá Raquel se va al trabajo.
Mamá Karina regresa a casa.

Cuando recién entré a esta escuela
la mayoría de la personas
nos miraba así como raro,
y a veces feo. Mis compañeros
a cada rato me preguntaban cosas,
hasta que un día dejaron de hacerlo.
Todo fue extraño, muy muy extraño.

Mamá Raquel pasa por mí
saliendo del trabajo. Llegamos a casa.
Mamá Karina nos recibe. Comemos juntas.
Mamá Karina se va a trabajar
y regresa cuando yo ya duermo.
Mamá Raquel me ayuda a hacer la tarea;
y a diario, después de cenar,
me cuenta un cuento.

Me llevan al parque, al cine,
a museos. Me enseñan a compartir,

a limpiar la casa, a que sea yo,
a escuchar antes de hablar,
a que si quiero algo tengo que trabajar
para obtenerlo, a que los sueños requieren
esfuerzo, constancia y compromiso;
y entre un montón de cosas más,
a que vaya donde vaya
las personas, a fin de cuentas, son personas.

Mamá Karina ama a mamá Raquel.

Mamá Raquel ama a mamá Karina.

Y yo las amo a la dos porque me aman,
porque son mi familia, mi hogar, mi lugar favorito.

II

Tengo derechos, deberes y libertades.

Soy tiempo:

y mi sangre es tan roja,
y mi sangre es tan sucia,
y mi sangre es tan limpia,
como la de cualquier persona.

Soy hija, madre, amiga y amante.

Tengo espacio:

y mi cuerpo es seductor,
y mi cuerpo es hogar secreto,
y mi cuerpo es seducido,
como el de animal cualquiera.

Tengo nombre, rostro e historia:

y mi esencia es bella, divina y demoníaca.

Soy caricia, sabor, fragancia e imagen.

Tengo voz:

y mi amor es admiración,
y mi amor es medida,
y mi amor es otredad,
y mi amor es respeto,
como el de existencia cualquiera.

Tengo ideas, sueños y deseos.

Soy mujer:

y mi alma es tan azulina,
y mi alma es tan clara,
y mi alma es tan oscura,
como la de cualquier noche.

Persona o animal, ¡escucha!:

soy sangre, cuerpo y alma;
en tiempo y espacio: mujer.

Y amo a imagen clara,
y deseo a caricia azulina,
y sueño a fragancia divina,
y seduzco a oído secreto,
y sonrojo a voz limpia,
a la noche divina y demoníaca de mi reflejo,
de mi letra, de mi palabra,
hogar de mis libertades,
rostro de mi historia,
nombre de mi amiga y amante;
esencia femenina que es mía y tuya.

La Bestia

I

Es un monstruo de fierro
de sur a norte,
en la patria robada.

II

Siempre tiene hambre, siempre;
pero, ¿qué hacemos?
En casa no hay comida.

III

A parte de mi brazo,
ya se comió
mi origen, mi destino.

IV

Buscando sueño ajeno,
monté en su lomo;
¿vendré con uno propio?

Ajeno

Hace un año fue la última vez que vi a mi 'apá:
tenía tierra en los ojos,
el alma rota
y le faltaba la mitad de su brazo derecho.

Dicen que La Bestia se lo comió.

Queríamos que se quedara con nosotros
acá en el pueblo,
pa' que viera crecer a mis hermanitas
y pa' que mi abue' le diera su última bendición;
pero las tripas de mi 'apá
gruñían como perros peleando por un hueso.

Dicen que La Bestia siempre tiene hambre.

Ayer los hombres de las trocotas negras
me ofrecieron trabajo:
yo me eché a correr, me encerré en la casa
y me quedé calladito... calladito...
Ojalá hubiera apoyo.
Ojalá nunca vuelvan.

Dicen que La Bestia siempre tiene hambre.

Aquí el sueño es ajeno
y la sed constante: hay que aguantarse
y ponerse bien al tiro,
si no a uno le roban hasta el nombre.

Dicen que La Bestia siempre tiene hambre.

Antier la poli'
encontró a cuatro señores llenos de sangre
y sin zapatos y sin aliento
cerca de las vías por las que aún pasa el tren.
Ojalá hubiera apoyo.
Ojalá nunca vuelvan.

Dicen que La Bestia siempre tiene hambre.

Queríamos que mi 'apá nos llevara con él
allá lejos del pueblo,
pa' que mis hermanitas vieran los parques verdes
y pa' que mi abue' descansara en paz;
pero faltaron tripas
y huesos y gruñir más fuerte que un perro flaco.

Dicen que La Bestia se lo comió.

Hace un año fue la última vez que vi a mi 'apá:
tenía tierra en los ojos,
el alma rota
y le faltaba la mitad de su brazo derecho.

Purgatorio

No tengas miedo, Cariño,
hasta el Diablo en esta modernidad
insaciable, absurda y plástica,
se siente como Dios: abandonado, muerto.

No tengas miedo, Ángel mío,
a tiempo de narcisos dientecitos de león
y espigas de trigo y girasoles:
somos la imaginación del Diablo, el ahora.

No tengas miedo, Amor,
amor nos queda como voluntad creativa,
de ensueños, de vida, de ilusiones,
de fantásticos amaneceres.

No tengas miedo, Odio,
el odio es el ejemplo perfecto de completud divina,
inocente eternidad humana;
la unión del Todo con la Nada.

No tengas miedo, Temor,
temor nos sobra como posibilidad libertaria
en las alas del conocimiento
y del reconocimiento del Otro en Nosotros.

No tengas miedo, Demonio mío,
luciérnagas y mosquitas astrales y colibrís
a tiempo de mariposas brunas:
somos la fantasía de Dios, el futuro.

No tengas miedo, Cariño,
hasta el Diablo en esta modernidad
insaciable, absurda y plástica,
se siente como Dios: abandonado, muerto.

Cariño (Temor, Ángel mío, Odio, Demonio mío, Amor),
no tengas miedo,
nos queda sanar a Dios y al Diablo:
junto a ellos cuidaremos de nosotros y del Infierno
en este Paraíso.

Pendiente

Una botella de vino tinto
y una caja de cigarros en la mochila.
Caminar, seguro,
a medio día, bajo un cielo azul oceánico
y ballenas blancas,
hacia donde entregamos
los cuerpos de nuestros muertos.
Mirar al frente
y paso a paso olvidar la angustia
del no regreso a casa:

¿Por qué hay tanto vivo autoabandonado?
¿Por qué hay tanto vivo agusanado?
¿Por qué hay tanto vivo rabioso y hambriento?

Que el viento frío de diciembre
hiele las tristezas,
las culpas y las nostalgias presentes:
si haz de existir descompuesto,
desea hacerlo
en paz y tranquilidad contigo:
que ya no te asuste
reconocerte distante y solitario;
ni afirmarte posible
y ligero para proyectarte
en hojas desoladas
como palabra nocturna ausente.

Silencio... silencio...

¿Por qué hay tanto cadáver en las calles?

¿Por qué hay tanto cadáver tóxico?

¿Por qué hay tanto cadáver en las venas?

Sentarme en la tumba
de mi hermano, encender un cigarro,
descorchar la botella
y brindar
por el cadáver vivo que soy,
y brindar
por el beso de la nena de trapo,
y brindar
por la sonrisa de la nena de librería,
y brindar
por el abrazo de la nena de agua,
y brindar
por la caricia de la nena de la duda,
y brindar
por el hecho de sobrevivir para dar gracias,
hasta la última lágrima,
hasta la última alegría,
hasta la última esperanza.

Deterioro

I

Después de dos días degenerativos
despiertas. Miras hacia el techo.
El colchón sin sábana.
La habitación sigue siendo la misma.
Las cobijas y la consciencia te pesan, te oprimen.
Tienes sed y ganas de fumarte
en un cigarro tus errores.
Sabes que debes levantarte
a limpiar la casa,
a bañarte,
y a retocarte el alma.

Hay polvo
en el piso y en los muebles.
Huele a polvo.
Siempre hay polvo.
El polvo es señal de deterioro.
Cierras los ojos
con la esperanza de dormir;
el sueño repara,
el sueño motiva,
el sueño reanima.
Te desvaneces,
caes en el vacío.

II

Escuchas que una persona
pronuncia tu nombre.

Vas al baño.

Te arde el estómago, la garganta y la cabeza.

Te miras en el espejo y te reconoces

detrás de ese semblante

(pálido, reseco y triste), gritando:

¡Necesito ayuda!

III

Regresas con los ojos húmedos

a tu pequeño refugio.

La habitación sigue siendo la misma:

Tú ya no.

Delirium tremens

I

Sabía lo que iba a pasar
cuando me serví
el primer trago de matarratas,
pero poco me importó:
me gasté
tres cuartas partes del dinero
para solventar
mis gastos del mes.
Tomé el teléfono,
marqué el número de lo
y le vomité
de una manera impertinente
mis entrañas verdiazuladas.

Sabía lo que iba a pasar
cuando desperté
con ganas de beber,
pero poco me importó:
me rompí
algo más que el disfraz
de ser humano
y perdí
una estrella come nubes.

Ni modo.

II

Bebí tanto matarratas

y fumé tantos cilindros cancerígenos
que me volví un cuerpo tóxico.

Los tragos de culpa
aumentan la sed venenosa
del hambre desértica,
arde el estómago irritado,
el sabor en la boca
es amargo como la cáscara de limón,
los ojos irritados
pretenden salirse de órbita
por el martilleo punzante del seso
y del corazón.

Tuve sexo kamikaze,
abofeteé iracunda un rostro,
lloré a recuerdos marchitos,
escupí ofensas,
corrí tambaleante a casa
en plena madrugada
y conocí el caos,
la desolación, el olvido.

Desperté orinada,
apestando a vómito,
con la ropa interior mierdada,
y una cicatriz
en la ceja izquierda.

Tuve suerte.

Es una pena asfixiante
mendigar una copa de amor ajeno.

Suficiente.

El juego dejó de ser divertido.

Hora de levantarte.

III

En una hoja de blanco maltratado:
la distancia, tu ausencia, mi reverso.
Palabra por palabra, verso a verso,
odiarte se ha tornado complicado.

Cada día me vuelvo más tarado,
más idiota, más nadie, más disperso;
supongo dejar debo el lado adverso
y liberar a mí mismo alterado.

Pálpitos lúgubres; la noche enferma:
¿Realidad? ¿Podemos ser felices?
Necesito y quiero inyectarte esperma:

Y dormir en tierra junto a lombrices.
Y dormir allá donde enfado merma.
Y despertar entre nuevos matices.

IV

¿Cómo puedo amarte
si me desprecio?
Vivo lastimando,
triste y disgustada.

El miedo atormenta,
la angustia renace;
bebo la nostalgia
de la ausencia mía.

Siempre tengo sed
y el llanto es amargo;
busco en la basura
valor para esta hambre.

Tengo demasiado
dolor de cabeza
y de corazón
y de cuerpo todo.

El mismo tropiezo:
¿Veinte? ¿Treinta veces?

Ya perdí la cuenta.
Ya perdí el orgullo.

Ojalá tuviera
más estima propia.
Ojalá tuviera
menos sucia el alma.

Deseo.

V

Un día más en casa, en cama,

enredado en las cobijas,
temblando de miedo y de frío,
abrazado a tu sombra, a tu nombre:

a tu nombre que es almohada,
a tu nombre que es risa hipócrita,
a tu nombre que es una pesadilla,
a tu nombre que es aliento tóxico,
a tu nombre que es luciérnaga.

Sí, en un principio
busqué en ti lo inmediato, lo carnal,
pero inyectaste
tu letra y melodía en mi ojos y oídos
hasta volverte
la pasión fantástica de mi reflejo,
bola de cristal,
bahía pirata de mi imaginación,
caótico espejismo,
poesía agonizante de mis labios,
vómito dulce,
fragancia chocolatosa de mi sueño.

Un día más en casa, en cama,
enredado a tu sombra, a tu nombre:
mañana a la papelera de reciclaje
y listo, fin del asunto.

VI

Para Silvana de Antuñano

Sensual aroma nocturno:

insomnio, corazón vivo,
ligero sabor a ron
vertido en jugo de piña,
albor en el paladar;
no te detengas (hazlo, hazlo),
a breves sorbos, embriágame.

VII

Otra mañana y otra tarde abandonadas
a la resaca, al sueño, a la fatiga.
Un litro de vino tinto, tres y medio de cerveza
y una caja de cigarros son suficientes
para evadir de momento la infinitud opresiva
del perfecto silencio, de la hoja en blanco.
Sin embargo con cada palabra que vas escribiendo
la sed aumenta, la coherencia se pierde,
recuerdas a tus muertos, olvidas a tus vivos, y caes,
y caes en el regazo de sombras eufóricas.

La noche que llega será angustiante:
¿Qué hiciste? ¿Qué dijiste? ¿Qué callaste?
Nada nuevo, ¿verdad? Siempre lo mismo, ¿verdad?
¿Por qué lo haces? ¿Qué te hace falta?
Nada nuevo, ¿verdad? Siempre lo mismo, ¿verdad?
¿Qué sabes? ¿Qué ignoras? ¿Qué piensas?
Nada nuevo, ¿verdad? Siempre lo mismo, ¿verdad?

Los ladridos nocturnos te estremecen.
Lloras. Suspiras. Te levantas de la cama. *¿Qué te pasa?*
Sales al pasillo. Frío. Una rata corre.
Tiembles. Sudas. Miras al cielo. *¿Qué buscas?*

Vértigo en la garganta. Vértigo en el estómago.
Náuseas. Oscuridad. El asco que tienes hacia a ti:
¡Vomita! ¡Vomita! ¡Vomita! Todo está fracturado.

¡Se acabó! ¡Se acabó! ¿Se acabó?

4:30 de la madrugada.
Un gato blanco, con tu miedo en el hocico,
a lo lejos te observa.
Te reconoces simple, vulnerable.
Bebes agua... Bebes agua... Bebes agua...

Apagas las luces. Desapareces. Quietud.

La Nada consume al Todo. El Todo consume a la Nada.
El ser humano (Nada, Todo) se consume a sí mismo:

La Naturaleza no tolera los excesos.

Cara a cara

Ya sé que Tú sabes
que la palabra lastima,
que se fija a la tripa
como una Tenia,
y que provoca males
gastromentales.

Ya sé que Tú sabes
que la palabra alivia,
como una tacita
con té de manzanilla,
el dolor de panza
y el de seso estresado.

Ya sé que Tú sabes
que a veces es inevitable
pronunciar o escribir
sólo una, y que no tiene
manual de instrucciones
ni etiqueta de advertencia.

Ya sé que Tú sabes
que Yo ignoro lo que Tú sabes,
pero ahora ambos sabemos
que al compartir el Saber,
a través de la palabra,
nos nutrimos con su savia.

Mermelada de fresa

Envuélvete en letras
y reflexiona.

Súbete a un árbol,
hazte capullo y madura.

Destápate un ojo,
destápate el otro
y nota que Todo que ver en ti,
contigo.

O sea, es cero cool
andar quejándose
con la cabecita
y el corazón en Off.

Scat

Mierda / mierda = mierda apestosa.

Mierda x mierda = mierda aguada.

Mierda + mierda = mierda sólida.

Mierda – mierda = mierda seca.

Hablar de la mierda con la misma mierda
y desde la misma mierda:

¡ES UNA MIERDA!

La Hidra

Que si las ratas
corren libres por las calles,
que si los superhéroes
son perseguidos por la justicia,
que si las sanguijuelas
se alimenta a descaro,
que si las leonas
desprotegen a su manada,
que si las ovejas
se salen del corral,
que si los buitres
buscan carne fresca,
que si las moscas
ensucian la vista del transeúnte,
que si la ciudad
apesta a sangre inocente,
que si los manicomios
cada vez son menos eficientes,
que si el arcoíris
da color a las fachadas,
que si el principito
es un alcohólico conocido,
que si la zorra
domestica a más de dos rosas,
que si las coladeras
se tapan cuando llueve,
que si la malahierba
crece y crece y crece,
que si los valores humanos

están en peligro de extinción,
que si el presente
se cubre de nubes grises,
que si la Ruina
avanza a paso desmedido,
que si el trabajo cansa;
que si esto, que si aquello...

En fin... entre quejas vivimos y morimos
mientras reproducimos lo que detestamos.

Sangre

Sangre de nuestra sangre, sangre indígena,
guerrera, negada por el Sistema,
sangre tuya, sangre mía, poema:
sobre un charco de sangre que no frena,

la patria lagrimea sangre y pena,
sangre viva frente indolencia extrema,
sangre humillada, raíz del problema,
sangre que a sí misma afirma y aliena,

en la sangre codiciosa sinfín,
sangre gustosa de concebir nada
en la sangre humilde con algún fin:

sangre libertaria, representada,
sangre toda sangre, sangre carmín,
escarlata, sangre coagulada.

Realidad 3.0

Acá, en la fábrica de carne plomiza,
los veladores siempre andan bien al tiro:
saben quién roba, quién ordena el retiro,
quién trafica, quién vende, y quién organiza;

mas se hacen ojo de hormiga primeriza,
para evitar los colmillos del vampiro,
para obtener la placidez de un suspiro,
o para escapar de una buena madriza.

Acá, donde se producen a destajo,
ensueños y pesadillas materiales,
para los de arriba, de en medio, y abajo,

son duras las condiciones laborales;
algo debemos hacer, algo de tajo:
Perder el miedo y forjar cambios reales.

Lluvia de plomo

¡Bang, bang, bang!

Cadáveres y polvo
dentro y fuera del hogar.
Sangre por todos lados.
La masacre continúa,
la masacre es cotidiana.

¡Bang, bang, bang!

Inocencia desaparecida:
juventud sin cabeza, con nombre,
dirección y bien armada.
Experiencia indiferente, enajenada:
humanidad encostalada.

¡Bang, bang, bang!

El gobierno y su ceguera
extorsiona al pueblo.
El pueblo y su sordera
tortura al prójimo.

¡Se busca culpable! ¡Se busca culpable!

¿Los medios y su manipulación?
¿La muerte de nuestra identidad?
¿La mente y su alienación?
¿Los secuestros de nuestra historia?

¡Bang, bang, bang!

Pancartas y etiquetas
con mensajes de desprecio
cuelgan de los puentes,
las fábricas y los peatones;
tiros de gracia gratis en esquinas.

¡Bang, bang, bang!

La masacre es cotidiana,
la masacre continúa.
Sangre por todos lados.
Dentro y fuera del hogar
cadáveres y polvo.

¡Bang, bang, bang!

¿A quién le importa?
¿Quién te importa?
¿A quién le importas?
¿Aún hay esperanza?

¡Bang, bang, bang!

Ratonera

Gritos en casa, en la calle y en la escuela.
Estrés hasta en las coladeras.
Correr como rata
al cruzar una avenida a mediodía,
para evitar ser alcanzado por la tristeza,
la desesperación y la ira de corazones baldíos,
es casi imposible.
Por cada voz cálida desmembrada,
en el hocico de la muchedumbre,
nace una vocal sorda,
una letra ciega,
una palabra muda
y una oración
con ojos, labios y oídos cosidos.

¿En qué instante aprehendimos en el alma
el egoísmo soberbio de la podredumbre de Narciso?

Con valentía se asume el pasado,
con elegancia se es en el presente,
y con amor se crea el futuro.

Hediondez

¿La ciudad apesta? Sí.
Es jugo agrio
de vaginas, vergas y culos.

Los de abajo, los de arriba,
los de en medio,
carne animal
podrida por igual:
chingan a su prójimo
y el prójimo se madrea
consigo mismo
y con los Otros.

¿La ciudad apesta? Sí.
La culpa es tuya
y es mía.

Los de abajo, los de arriba,
los de en medio,
a últimas, alimento
de la Tierra
para los gusanos:
cagan y mean
en casa o en la calle;
contaminan el ambiente.

¿La ciudad apesta? Sí.
Es taza de baño público
llena de mierda,

orines y menstruación.

Los de abajo, los de arriba,
los de en medio,
cazadores y presas
de su misma especie:
se alimentan
como pinches cerdos
en engorda
y en su mierda se revuelcan.

¿La ciudad apesta? Sí.
Hay que endulzar el jugo
y limpiar
la taza del baño público.

Los de abajo, los de arriba,
los de en medio,
son (diría la abuela)
la misma perra
nomás que revolcada:
muerden la mano
que les da de comer
y persiguen su propia cola.

¿La ciudad apesta? Sí.
La responsabilidad
es tuya y es mía.

Repatriación

Pueblo con hambre opresiva.
Cúmulo silenciado por fraudes sin revolución.
Años y años de engaños y tierra en crisis.
Emigrantes, familias, esclavos,
cuerpos sin nada y con todo.
Mujeres violadas, asesinadas, mártires.
Hombres sin nombre: muerte, indignación.
Un número, negación, sueño.
El Sistema.
Ladrillo de mí: pobreza, minoría pública
que desdeña al enfermo,
al necesitado,
a la embarazada,
al mutilado,
al discapacitado,
al agonizante,
al recién nacido
y a la anciana,
para saciar la avaricia conocida.

La ignorancia nos domina:
egoísmo novelesco,
rapaz, criminal, vagabundo.

Unos pasos de la educación
valen menos que un ilusión generalizada.
El fin, llega el fin.

Somos esto:

Sangre con ansia liberadora.
Tropel estridente escuchado de insurrecciones.
Historia de entregas, de nación en apogeo.
Ciudadanos, hogares, patria,
cuerpos con responsabilidades y derechos.
Mujeres con nombre: vida, respeto.
Hombres apreciados, reconocidos, guerreros.
Más que un dígito, presencia, realidad.
El Medio.
Elemento de mí: riqueza, mayoría oficial
que enfrenta la enfermedad,
la necesidad,
el embarazo,
la mutilación,
la discapacidad,
la agonía,
el nacimiento
y la vejez,
para brindar esperanza desconocida.

El conocimiento nos rescata:
humildad poética, dispuesta,
bondadosa, presente.

Valen más unos pasos a la educación
que una utopía estandarizada.
El comienzo, el comienzo es ahora.

Somos esto: México, El Ombligo de la Luna.

Sobre rieles

Diez pesos vale,
diez pesos cuesta,
el bonito regalo
para la niña o el niño;
la piedrita para quitar
la pelusa de la ropa;
la bolsita con pasitas
bañadas en chocolate
para endulzar el viaje;
el CD con lo más nuevo
y lo más sonado
para hacer fiesta en casa;
veinte paletas de cajeta
para quitarse de la boca
el amargo sabor del estrés;
el rollito de cinta micropore
para poner en las heridas
que uno traiga en cuerpo y alma;
cuatro pilas triple A
para el control remoto;
la lamparita de llavero
para cuando se nos vaya la luz;
la revista de chismes
de meses pasados
para reciclar papel y tiempo.

En el Sistema de Transporte Colectivo Metro de la Ciudad de México:

diez pesos vale, diez pesos cuesta, un pedacito de alegría.

Fragancia fantasma

Es noviembre, mes en que resucitan los muertos,
mes en que los vivos caminan junto a Catrina,
mes en que en el aire susurros de mandarina,
naranja, incienso y cempasúchil, se palpan ciertos.

En la Ciudad de México los varios desiertos
de cemento, mármol y memoria cristalina,
que durante el año son fragancia mortecina,
son adornados con colores en flor despiertos:

aroma a nardos y rosas, recuerdo y olvido,
lágrima y sonrisa, crisantemos y gladiolas,
perfumes que animan al espíritu afligido.

Es noviembre, en las calles ni un alma viaja sola,
las ánimas vuelven del Edén desconocido
y un olor a mor cubre ofrendas como suave ola.

408

Cobertores con olor a nuevo,
ajenos al hospital,
le quitaban el frío monótono
del blanco y del verde cotidianos;
y cada día de visita escuchaba
en voces familiares,
y de amistad,
historias y anécdotas dulces
como la piña en almíbar
que sirven de postre en la comida
después de un ayuno de veinticuatro horas.
Su sonrisa le daba calidez
al contar que desde su infancia
trabajar había tenido
y que fue durante uno de sus viajes a la playa
cuando algo en su robusto cuerpo
se descompuso.

En la cama 408, el señor Alejandro González
(dueño de cuatro refaccionarias,
padre de tres hijas y esposo de Cinthia López),
estaba pendiente
de lo que ocurría en la habitación
donde se recuperaba de cirugía pulmonar.

Caleidoscopio

I

Nubes grises,
personas caminando en las calles,
rostros jóvenes y viejos,
avioncitos
adornando el firmamento.

Tu barrio,
mi barrio,
nuestro barrio:

La Tierra.

Gira y gira
la condenada
rifándose el físico
día a día
aunque se la esté
cargando la chingada.

Recuerdo. Tu nombre.
Y pienso en ir a dormir.
Quiero encontrarte.
Sin ropa. A la deriva.
En la estrella azul.

Con millones de payasos
trepados a sus costillas
la muy canija

aguanta y aguanta vara,
y aporta lo que puede
para la papa y la pachanga.

Viento de mayo, inusual,
refrigerante, solitario;
el verde de las hojas de un par ficus
testigos del silencio
de soldaditos y princesas de plomo.

Aun estando emperrada
maquilla sus paisajes gráciles
con la pura buena onda
y nos habla al chile,
derecho, de güevos,
pero la abrimos y vergueamos.

Olvidos aterciopelados,
los rayos lánguidos del sol
entrando
por puertas y ventanas,
bocas abiertas vomitando
moscas, palabras desechables.

A pesar de ser a toda madre
(y la neta)
siempre llora y chupa sola
para que
las gentes conserven la esperanza.

Tu barrio,

mi barrio,
nuestro barrio:

La Tierra.

Avioncitos
adornando el firmamento,
rostros jóvenes y viejos,
personas caminando en las calles,
nubes grises.

II

Se carcajean al mirar hacia abajo
y ver al ser humano
revolcándose en su propia mierda.

III

Vuela en silencio la hoja
que lleva la huella pura
de tu hondo nombre, tu alma.

Lo que es

Tragamos mierda
y cagamos versos
con aroma a café,
o vainilla, o nardo.

Bebemos orines
y vomitamos prosas
con sabor a chocolate,
o chamoy, o cereza.

Eyaculamos
en negro
o en gris
(cuando se puede),
y menstruamos
en carmín
(porque se debe).

Mamamos vulgaridades
y gemimos versos
con sonido a campanitas,
o truenos, o violines.

Zampamos abortos
y concebimos prosas
con textura a papel,
o tezontle, o algodón.

Nosotros:

la náusea y el placer
del Mundo,
podemos transformar
la frigidez
en un orgasmo
y un orgasmo
en impotencia,
porque nosotros somos:
las vísceras,
la carne y los huesos
del Todo
y de la Nada:

Poetas.

Naturaleza

Dualidad infinita de la existencia,
alba y ocaso,
misterio inmemorial,
oscuridad y luz,
cáliz de donde se bebe flora y fauna.

En el cuerpo desnudo de los sentidos
se tatúa la majestuosidad,
del ensueño y el despertar,
de la sangre policromática
con la que moja delicada
los lienzos en los que retrata
el principio y el final de la continuidad.

Cáliz de donde se bebe flora y fauna,
oscuridad y luz,
misterio inmemorial,
alba y ocaso,
dualidad infinita de la existencia:

Vida y Muerte.

Paráiso

Misteriosa Nada en Todo, Existencia,
unión de la vigilia y el ensueño:
jazmín silvestre hinchando con su esencia
el interior de un colibrí risueño:
resplandor, instante, verdad en vuelo.

Sala de espera

Incertidumbre a media luz, casi penumbra,
frío ligero arropando sombras ojerosas
sentadas en el azul angustia
de cinco filas de sillas a punto del desmayo,
murmullo visitante
(lunes, miércoles, y fines de semana)
hasta las seis de la tarde;
lamento diario, joven o viejo, solitario o acompañado,
lágrima de suero en la sangre,
vigilante nocturna,
luz residente en bata blanca,
tacto de enfermera,
voz sedante, arrullo secreto y misterioso,
oído atento a la desesperación y a la calma
de aromas dolientes,
locales o foráneos, bien o mal nutridos.

La Luna entra al quirófano,
el Sol sale,
la sala de espera resplandece.

Aldo

Unos bajan,
otros suben.

El espacio,
la distancia:

aumenta,
disminuye,
entre
ojos abiertos
y bocas cerradas,
entre
ojos cerrados
y bocas abiertas.

De pronto
un insoportable calor...

De pronto
un fresco vientecillo...

A una estación
está mi destino.

VII poemitas y una canción de cuna para Ann

*

De sol caricia,
de luna blanco beso:
tu “Hola”, tu “Adiós”.

*

De chocolate
dos chispitas oscuras:
tus dulces ojos.

*

Cálido soplo
de invierno a primavera:
tu voz, tu nombre.

*

Nacen suspiros,
y de ellos fantasías,
cuando sonríes.

*

El color rosa
de tus labios primeros
seduce, encanta.

*

Te miro y tiemblo,
es tu mirada, humana,
un bello infierno.

*

Angélica alma,
brotas lid en mi mente;
nombrarte es caos.

*

Libérate de Todo,
allá Nada te espera,
un ensueño es un sueño,
rocío astral de instantes
apagándose en ti.

Allá Nada te espera,
navegando en un barco,
gozando de sí misma,
ésta reirá contigo;
libérate de Todo,
imagínate estrella,
centella o supernova;
allá Nada te espera.

Suspirando en silencio,
árboles cristalinos
nacerán en tu pecho,
cajita musical,
humano corazón;
es hora de dormir,
zafiros luz explotan.

07:07 am

Para L.

Ann se desvanece como El Gato de Cheshire.
Soy un peón en el tablero de ajedrez de La Reina Roja:
ordena que me decapiten
para jugar al *cricket* con mi cabeza.
Mi cuerpo corre tras El Conejo Blanco,
el tiempo no se esconde,
nos recuerda nuestros límites.
Dejo de ser Tweedledum y Tweedledee,
me transformo en Oruga y pienso:
“Nada existe, Todo es una representación material,
un rompecabezas onírico, un reloj musical”.

El Sombrerero deja mi cabeza frente a mi cuerpo,
me invita una taza de té de canela y dice:
“Ann es real, humana, libertad,
aquello que aprecias y que jamás poseerás para nunca
aunque te devuelva a El País de las Maravillas;
perfección, música, por eso te perturba y vulnera
con una sola palabra,
hace que el silencio nocturno cante
y que las sombras bailen”.

Estoy mareado, ruedo debajo de la mesa, me apago:
puedo desear y tenerte,
siempre con prudencia y elegancia, lejos de los sueños.

Una tarde lluviosa

La nena de librería, aroma a distancia y nuez,
sacó de su mochila un ojo y me lo regaló:
Es níveo. Es gris. Femenino. Sensual. Profundo.
Pestañas cortas. Ceja arqueada y delgada.
Una sombra tenue lo rodea, lo embellece aún más.
Debajo de él un blanco erosionado se extiende.

*El anochecer es la última llama solar,
el despertar del poeta, pestaña.*

Entre llamas líquidas
una rana arrugada nos indica el camino hacia el adiós:
boa mecánica, amanecer artificial.

En casa, con los zapatos húmedos,
coloqué el mundo sobre algunos libros:

La imaginación debe mirarnos incluso mientras dormimos.

Los ataúdes

Para Paulina Monroy

Macetas de caoba
para cultivar orquídeas con ojos
en algún sótano o cuarto abandonado;
la luz, de la ciudad o del bosque,
los hiere, los marchita, los resquebraja;
la oscuridad y el polvo
los sanan, los renuevan, los embellecen.

Ellos manosean.
Ellos degustan.
Ellos contemplan.
Ellos respiran.
Ellos escuchan.

Hablan de pesadillas
cuando se les deja por mucho tiempo
frente a un espejo; se preguntan:

*¿Quién eres? ¿Estás seguro de que eres tú?
¿Te perteneces? ¿Te vives? ¿Te asumes?
¿Te representas, proyectas, o sólo reproduces?
¿A qué le tienes miedo? ¿Crees en ti?
¿Qué necesitas? ¿Qué buscas? ¿Te gustas?*

Ellos descubren.
Ellos comprenden.
Ellos aprenden.
Ellos entienden.
Ellos comparten.

Depósitos de nombres
que una vez que te encuentran
aprovechan tu vulnerabilidad humana,
frente a las emociones cotidianas,
y te encantan y te abrazan y te atrapan;
una vez en su interior serás
nada más un recuerdo, un suspiro material.

Ellos imaginan.
Ellos hablan.
Ellos caminan.
Ellos callan.
Ellos ensueñan.

Cajas de cristal
para cultivar girasoles con corazón,
en algún jardín o patio habitado;
el grito, de la calle o del cementerio,
ni los atemoriza ni los intimida ni los limita;
la música y el silencio
los entretienen, los divierten, los purifican.

Ellos conocen.
Ellos protegen.
Ellos seducen.
Ellos renacen.
Ellos mueren.

Movimiento

De afuera hacia adentro,
de adentro hacia afuera,
me humedeces y te humedezco
después de desnudarnos
mutuamente, con o sin luz.

De arriba hacia abajo,
de abajo hacia arriba,
el calor incesante
derrite nuestros icebergs
mientras tu aroma y el mío
se mezclan suavemente
con el vapor virginal del Tiempo.

Entro y salgo de ti,
sales y entras de mí.

Voy y vengo en tu cuerpo,
vas y vienes en el mío,
encontrando y perdiendo
miradas anudadas
en el vértigo de nuestros besos.

Ni de agua ni de fuego,
ni de aire ni de tierra,
Tú y Yo somos
a pesar de arder mojados
en la arena del aliento óseo,
carnal y sanguíneo,

del deseo corpóreo.

De afuera hacia adentro,
de adentro hacia afuera.

De arriba hacia abajo,
de abajo hacia arriba.

Entro y salgo de ti,
sales y entras de mí.

Voy y vengo en tu cuerpo,
vas y vienes en el mío.

Buenas intenciones

Me gustan tus ojos, pero...
¡Qué bonitos senos tienes!

Ni son muy atrevidos
ni son muy tímidos:
tienen la sensualidad precisa,
exacta,
para imaginarlos
desnudos y dispuestos
al deseo
de mis manos y mi boca.

¿Huelen a mandarina, a naranja,
o a durazno?

Han de lucir hermosos
cuando dejas al aire tu cuerpo.

¿Son suaves y delicados
como el pétalo de un tulipán,
o como una espiga de trigo?

Un día de estos,
¿te gustaría venir a casa
a leer, o a escuchar música,
o a ver una película?

Me gustan tus ojos, pero... En verdad,
¡qué bonitos senos tienes!

Al natural

De tu boca a tus labios:

Tus senos, tu abdomen, tu pubis y tu clítoris.

De tu norte a tu sur emigran los besos;

de tu este a tu oeste cruzan las caricias.

De tu sur a tu norte emigran las caricias;

de tu oeste a tu este cruzan los besos.

De tus labios a tu boca:

Tu humedad, tu llama, tu viento y tus dunas.

Me encantas.

Umbral celestial

Cuando muestras
el azul desnudo de tu cuerpo
a las esporas de Tiempo.
Cuando dejas
que la espuma tatúe en tu piel
figuras oníricas.
Cuando te vistes de gris
y nos humedeces
con tu saliva vaginal.
Cuando cópulas con el Sol
y se naranjizan
tus mejillitas juveniles.
Cuando tiñes
de violeta algunos mechones
de tu extensa cabellera.
Cuando manchas
de inocente carmín
tus braguitas de algodón.
Cuando adornas
con lilis cristalinas
la negra enredadera
de tu pubis.
Cuando excitas
a las aguas salinas
con la atracción platinada
de tu clítoris.
Cuando con copitos de leche
blanqueas el paisaje:

¡Qué belleza!

¡Qué hermosura!

¡Qué maravilla!

¡Qué sensual!

¡Qué deleitable!

¡Qué sublime!

¡Qué increíble!

¡Qué preciosura!

eres Cielo.

Sueño de una tarde de primavera

De tu cuello a tus senos
hay una distancia de diecisiete besos;
de tus pezones a tu boca uno alado.
Suspiras cuando sigilosa
mi mano se desliza de tu cintura a tu pubis
hasta perderse en la húmeda calidez entre tus piernas.

Me empapas de los oídos al alma
con tus cándidos gemidos,
y pronto me tienes
endulzándome la lengua y el paladar
con tu almíbar vaginal.

¡Qué fácil es descalzarnos del Tiempo!
¡Qué fácil es despojarnos del Sistema!

Imitando el aleteo
de una mariposa libando licores primaverales,
me invitas a penetrarte.
Nuestros cuerpos deseosos,
vestidos de sudor, se anhelan.

Arde mi pene cubierto de látex
dentro de ti.
Me atenazas. Te liberas.
Somos más que complicidad;
menos que carne, huesos y sangre.

En cada vaivén de tu pelvis,

al estar arriba mí,
te vuelves etérea, hermosa, divina;
y valiente me aferro a tus nalgas ligeras.

Tu ritmo aumenta. Tus pupilas se dilatan.
Tus mejillas se ruborizan. ¡Estallas! Y caes
y caes
y caes
desmoronada sobre mi pecho.

¡Qué sencillo es perdernos de la muchedumbre!
¡Qué sencillo es olvidarnos de la insignificancia!

Te arrodillas. Te inclinas hacia adelante;
y yo, detrás tuyo,
veo la planicie desnuda de tu espalda.

Mis brazos sostienen tus caderas.
Tu cabello se balancea acariciándote.
De la calma al frenesí.
Todo acaba, Nada empieza,
para mí, fuera de ti.

Y desarmados, en un espacio íntimo,
nos abrazamos mientras la tarde se desvanece.

Sueño de una tarde verano

Para Sally (You Say)

Llevo aquella tarde desnuda en mi pecho.
¡Cómo olvidarla! Era de agosto. ¿Y tú? Hermosa.
Dispuesta a ceder tu vulva primorosa
a los besos de vino tinto en el lecho.

¡Cómo olvidarla! Estrellas puse en el techo
para contemplarte sonreír nerviosa.
¡Cómo olvidarla! Eras una mariposa
libando flores a seductor provecho.

A la luz de las velas tu piel lozana
empapó la habitación con su belleza,
cálida, natural, tal orín temprana.

Llevo aquella tarde viva en mi cabeza.
¡Cómo olvidarla! Nos traicionó la gana,
y el deseo se apagó con sutileza.

Sueño de una tarde de otoño

Soñabas sueños que soñaste soñarías:
sueños entre sueños,
sueños azul sueño, sueños soñados,
soñados sueños soñadores soñantes,
tres sueños hilando sueños,
sueños que soñando soñaste soñarías.

Te soñé soñando, Sueño.

Sueño de una tarde de invierno

Nos tomamos de la mano
al salir a la calle,
y jugamos y reímos
en cada paso que damos.

¿Qué damos?
¿Qué nos damos?
¿Instantes? ¿Momentos?
¿Besos? ¿Caricias?

Damos instantes
que hacen que payasos
frunzan su ceño
y su boca al vernos.

Nuestros besos
son dulces y discretos
entre las trapecistas.

Nos damos momentos
que hacen que nosotros
hablemos como mimos
alegres y contentos.

Nuestras caricias
son sencillas y prudentes
entre las malabaristas.

Llegamos a casa.

Nos soltamos de la mano;
no hay maquillaje,
el escenario está listo:

Nuestras caricias
son trapecistas sonrientes
entre los besos malabaristas
que damos a la feminidad
de nuestros cuerpos desnudos,
mimos que murmuran
instantes alegres y contentos,
momentos que nos dan
dulces y sencillos
recuerdos de nosotras dos
tendidas en la red
imaginaria del amor ensueño,
después de jugar y reírnos.

El Sombrero

Para L.

Una noche más que se irá,
otra sin escribirte,
una más que pasaré sentado en el balcón
hasta llegar la madrugada.

¿Qué te hace atractiva?
¿Tu mirada que dice: “Quiero tu cuerpo
como lienzo de mis caricias,
para dibujar en él un par de tardes azul desnudo;
y que el mío sea la hoja en blanco
donde a besos escribas un poema que recuerdes
mientras me apago, libre,
en habitaciones y lugares de paso”?

¿Qué te hace especial?
¿El reloj musical dentro de tu pecho?

¿Qué te hace adictiva?
¿Tu boca que sugiere: “Con elegancia humedece
el rosa natural de mis labios.
Luego sé prudente
al beber el agüita de coco que brota de ellos.
Al final derramaré en ti, y para ti,
ansias de alcanzar a tu niveo conejo”?

Una noche más que se irá, otra sin escribirte,
una más que pasaré sentado en el balcón,
hasta llegar la madrugada,
pensando en tu alma de Cheshire.

Púlsares

Hipótesis, observación, experimentación y conclusiones:

método, camino infinito.

Einstein, Rutherford, Bohr, Pasteur,

Darwin, Galilei, Maxwell, Arquímedes, Einstein... en base prima.

Fuerza, tiempo, cuerpo,

millones y millones de argumentos,

rompecabezas matemático.

Exploración del universo a través de su ADN:

¿Cómo? ¿Por qué? ¿Para qué?

Juego de preguntas con reglas establecidas

(y no) en el origen y el fin de la existencia.

Dialéctica real e imaginaria

de la naturaleza con el ser humano:

Todo y Nada, materia y antimateria, cero absoluto.

Polvo cósmico viajando en espirales de luz

sobre fractales azulinos

en la astronomía orgánica de la energía.

Elementos químicos anudados en formulas atómicas:

despertar de la razón, dormir de la inacción.

Estrellas de neutrones,

orgasmos de radiación periódica,

ciencia para el desarrollo, ciencia para el alma:

Conocimiento, el Todo de ti fragmentado en mi Nada,

mi Nada descrita en tu Todo,

en este contexto, buscando respuestas relativas a la Verdad.

Desnudez en la epistemología ontológica de un beso.

Anudamiento en la ontología epistemológica de una caricia.

Tú y Yo, pulsaciones de energía astral.

Yo podría ser ése

Yo podría ser ése
que te baje la tanga,
o el bóxer, o las bragas,
para romperte la pupita
a mordiscos o a pinchazos;
ése que te lleve al hotel Paraíso,
o al motel Pegaso,
para volar solo al infinito;
ése que te invite a su habitación
para ayudarte a encontrar
las puertas del Edén;
ése que te entregue luces neón
para antes de en tu cuerpo
ser en tu pensamiento:

La muerte pequeña.

Yo podría ser ése,
sólo pídemelo;
a fin de cuentas,
somos títeres del deseo
y yo no soy adivino.

Muerte por agua

Para Gice

Mujer de agua, niña líquida,
tu mirada cristalina
es el rocío que empapa
cada día de alegría
el ser del astro azulino
de este cuerpo terrenal.

Niña de agua, mujer líquida,
eres el río que quita
el desasosiego y la ira;
eres lluvia, eres tormenta,
pero siempre tus caricias
a la mar mojan el alma.

Mujer de agua, niña líquida,
tu voz marina armoniosa
es el cálido oleaje
que humedece de ilusiones
a quien navega sin rumbo
bajo un cielo borrascoso.

Niña de agua, mujer líquida,
paz y vida son contigo,
ahógame entre tus piernas.

Flor de papel

Para Mada

Eres libre de hacer y deshacer
lo que en gana te venga;
así me encantas:
pronta, valiente,
como la mosca suicida
que se posa en el filo
de mi vaso a tope
de vino y jugo de manzana;
después de Todo somos Nada:
¡Nada!, posibilidad fragmentada
en el Todo inmediato,
en la Existencia,
el beso, la caricia, el abrazo,
la tarde azulada tatuada en la memoria
de aquel tierno adiós mutuo
que posibilitó (y posibilita)
sonrisas de fin de semana.

Lo que en gana te venga
haz y deshaz, así te deseo,
así me fascinas, así te admiro:
ligera, natural, como una polilla
seduciendo a la muerte eléctrica;
la promesa nocturna
de compartirnos en un hogar,
en un ahora, está intacta.

Te odio así: bonito.



<http://www.poesiaspoemas.com/dante-vazquez-maldonado>

<http://dantevazquez.wordpress.com/>



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 2.5 México.